

EL CONTROL DE LA NATALIDAD

Verónica Calabria Torres

“Un hombre que nace en un mundo que ya ha sido apropiado, si no puede obtener alimentos de sus padres, a los cuales puede justamente demandarlos, y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho a la menor porción de alimento y, en realidad, no debe estar donde está. En el gran banquete de la Naturaleza, no hay cubierto vacante para él, Ella le ordena que se vaya” Thomas R. Malthus “Ensayo sobre el principio de la población”

En 1798 Thomas Robert Malthus (1766-1834) publicó su famoso *Ensayo sobre el principio de la población y sus efectos futuros sobre el progreso de la sociedad*, en el que se expone el principio según el cual la población humana crece en progresión geométrica, mientras que los recursos para mantenerla lo hacen en progresión aritmética. A pesar de que esta teoría no contempla el avance industrial que, actualmente, ha conseguido que la producción de alimentos también aumente casi geométricamente, muchos han sido los que se han apoyado en dicha teoría para justificar las medidas del control de la natalidad y así evitar la llegada de la *catástrofe malthusiana* por “exceso” de población en la Tierra (muchos autores se han aventurado a fijar un límite máximo sostenible para la población humana y se ha rebasado sin que ocurriera ninguna catástrofe).

Algunos, como Darwin, se sirvieron de ella para formular la “selección natural” y la supervivencia del más apto, desembocando en ideas de tipo eugenista y surgiendo en el siglo XX una nueva corriente: el *Neomalthusianismo*. Los seguidores de esta teoría justifican la explotación de los trabajadores por los magnates del capital financiero, los medios de mantener las posiciones económicas del imperialismo en los países en desarrollo y justifican las guerras imperialistas. Tiene numerosos puntos de contacto con las teorías racistas sobre los pueblos de *valor pleno* y los de *valor incompleto*, sobre los hombres *caros* y los *baratos* y sobre la supervivencia de los más fuertes. Afirman que la independencia económica de los países poco desarrollados no conducirá a una mejora de la situación de las amplias masas populares, pues el crecimiento de la población absorbe todas las acumulaciones en la economía y no deja reservas para el desarrollo. Los neomalthusianos consideran que es imposible industrializar a los países poco desarrollados y que, por lo tanto, es inútil prestarles ayuda económica. Entienden que sólo es posible fomentar el progreso económico regulando el incremento de la población, y que los cuidados para mejorar los servicios

médicos son contraproducentes. Por lo que exigen la adopción de medidas radicales y urgentes para disminuir la natalidad en los países de Asia, América Latina, y Oceanía. Algunos de los malthusianos actuales afirman que en los viejos países capitalistas de Europa Occidental, dado el insignificante incremento natural de la población y hasta su descenso, es necesario elevar la natalidad partiendo de consideraciones estratégicas y pensando en la lucha por el dominio de la raza blanca. En cambio otros temerosos de que se produzcan profundas conmociones sociales ante la imposibilidad de proporcionar trabajo a enormes masas de obreros, sobre todo debido a la automatización de la producción, se manifiestan contra el aumento de la natalidad. [Diccionario de Economía Política editado por Borísov, Zhamin y Makárova]

Esto último ya lo estamos viendo en titulares de prensa de nuestro país: *España tendrá la población más envejecida de la Unión Europea en 2050* [El País, 30/9/06] incitándonos a tener un mayor número de hijos, o por el contrario en el artículo *El regreso de Malthus* [Público.es] científicos españoles piden medidas de control de natalidad para evitar una explosión demográfica insostenible y evitar el cambio climático. El investigador Miguel Ferrer, de la Estación Biológica de Doñana (CSIC), es partidario de eliminar las ayudas a las familias numerosas porque *una persona con 14 hijos utiliza más los servicios públicos, y por tanto, es razonable que pague más, no menos como ahora*, o como el presidente de la Comisión para el Desarrollo Sostenible del Reino Unido, Jonathon Porritt, que tacha de “irresponsables” a las parejas que tienen más de dos hijos, por considerar que es perjudicial para el planeta porque contribuye al calentamiento global. Esto demuestra que existe una coincidencia entre los planteamientos neomalthusianos y el de muchos ecologistas por controlar la natalidad [La ecología como excusa demográfica, Alban D'Entremont]. Un dato curioso: el famoso lema de los ecologistas *piensa globalmente, actúa localmente*, fue acuñado en la década de los 70 por el Club de Roma, cuyo objetivo es salvar a la humanidad de los problemas causados por *los cambios derivados de los avances científico-técnicos, la explosión demográfica y los riesgos medioambientales*. [www.clubderoma.net]. Este club cuenta con la financiación de petroleras anglosajonas, corporaciones financieras con sedes en EEUU y la UE (y seguramente en Japón), y también con claras connotaciones de intervenciones de los más altos niveles político-estatales del G8.

Brevemente se resumen los momentos claves que han marcado el crecimiento demográfico:

Desde la antigüedad hasta la revolución industrial, se conocían y usaban métodos anticonceptivos (más o menos eficaces) para controlar la natalidad, aunque el crecimiento poblacional se veía influido principalmente por la baja esperanza de vida al nacer y la elevada tasa de mortalidad (con una esperanza de vida de 30-35 años). El crecimiento de la población era próximo a 0 (0,46% año) a pesar de que el número de hijos por mujer era de 4,5 a 6.

Hacia 1750 se inicia en Europa la transición demográfica (y en los países en desarrollo entre 1920 y 1950), que se caracteriza por una alta tasa de natalidad y una reducción en la tasa de mortalidad, con una mayor esperanza de vida al nacer. Así la tasa media de crecimiento anual se eleva a 7,4 por mil por año.

Pero los intentos generalizados de control masivo comenzaron en el siglo XX. Hacia 1900 la mitad de los países europeos iniciaron campañas para la reducción de la fertilidad (número de descendientes), generalmente tras la reducción de la tasa de mortalidad, para controlar el crecimiento de las poblaciones.

La llamada *explosión demográfica* sucedida en los últimos siglos en Europa y en los últimos 80 años en el mundo, se caracteriza por un crecimiento poblacional casi geométrico, resultando así que en 1975 se dobla la población mundial a 4.000 millones. Esta situación se debió a bajas cifras de mortalidad y altas cifras de natalidad.

Es así, que llegamos al *régimen demográfico del futuro*, en que la mayoría de los nacidos alcanzarán la vejez. A fecha de 7/1/2009 somos 6.768.167.712 personas, según la oficina de censo de EE.UU.

Y aquí es donde surge el “problema”: nos quieren hacer creer que hay que disminuir la población mundial porque sino no habrá alimentos para todos, pero se les olvida contarnos que se desperdicia comida (sólo en Reino Unido se tiran a la basura casi 7 millones de toneladas de alimentos al año [BBC, 10/5/08]), se queman alimentos para que no bajen sus precios, etc. Si seguimos manteniendo el modelo económico actual (Capitalismo y Consumismo), desde luego que es insostenible, pero sabiendo que un individuo de clase media de Europa o EE.UU. consume 50 veces más energía y recursos y genera 50 veces más basura que una persona de los países subdesarrollados, ¿quien es el que sobra?. Además, los antinatalistas de World Wildlife Foundation reconocen que se podría alimentar a 10.000 millones de personas y Edouard Saouma, exdirector de la FAO, declaró que la producción mundial de alimentos ha crecido más

deprisa que la población desde 1975. También, el economista indio Amartya Sen en su ensayo *Pobreza y hambruna: un ensayo sobre el derecho y la privación* (1981) demostró que el hambre no es consecuencia de la falta de alimentos, sino de las desigualdades en los mecanismos de distribución de los mismos. Sin embargo, a fuerza de repetirlo, las élites dominantes han logrado utilizar este mito para difundir el aborto, la anticoncepción y la esterilización en todo el mundo. Pero, ¿por qué hay tanto interés en disminuir la población mundial, y principalmente la de los países en vías de desarrollo?

Durante el mandato del presidente Nixon, a principios de los 70, se realizó un documento del Departamento de Estado creado bajo la dirección del Secretario de Estado Henry Kissinger (¡Premio Nóbel de la Paz! en 1973 por las “negociaciones” de paz con Vietnam, a pesar de que la guerra se prolongó, y miembro del club Bilderberg), en el que identificó el crecimiento de la población de los países del tercer mundo como "un asunto de máxima importancia". Este documento es el NSSM 200 (National Security Study Memorandum 200), resumido brevemente, expone que las regiones industrializadas dependen en gran medida de los países menos desarrollados en cuanto a las materias primas y minerales, y dicho acceso puede verse en peligro por *los asuntos políticos y económicos en torno al acceso a dichos suministros, en las condiciones para su exploración y explotación, en la división de los beneficios entre los productores, los consumidores y los gobiernos de los países anfitriones* (p.37)(...), *ya sea a través de la acción gubernamental, de los conflictos laborales, del sabotaje o de los disturbios civiles (...). Aunque evidentemente la presión demográfica no es el único factor, este tipo de frustraciones es menos probable bajo las condiciones de un crecimiento lento o cero de la población* (p.37-38). La solución que plantean es *dar prioridad, en el programa general de ayuda, a ciertas políticas de desarrollo de aquellos sectores que ofrecen la mayor "educación" esperanza de una creciente motivación en tener familias más pequeñas*" (p.17). Y para ello *los EE.UU. deben animar a los líderes de los países menos desarrollados a asumir el liderazgo de la promoción de la planificación familiar* (p.18). Además, para defenderse del hecho de que *la contribución de los EE.UU. a los programas para el desarrollo y a los programas de salud, ha disminuido ininterrumpidamente, mientras que sus fondos para los programas de población han aumentado a un ritmo constante,(...)* y *minimizar las acusaciones de tener un movimiento imperialista detrás de su apoyo a favor de las actividades demográficas, se excusarán afirmando repetidamente que dicho apoyo se deriva de una preocupación*

por: (a) el derecho del individuo a determinar libre y responsablemente el número y el espaciamiento de sus hijos(...) y (b) el desarrollo fundamental, social y económico, de los países pobres (p.115). A pesar de estar desclasificado desde 1989, sigue marcando las directrices de la política exterior de los EE.UU.

A mediados del siglo pasado se inician los primeros intentos promoviendo políticas de control de natalidad:

En China, bajo el eslogan “mas tarde, mas largo, menos”, se promovía retrasar la edad de maternidad, aumentar espaciamiento entre embarazos y tener un menor número de hijos. En los 70 “pocos” eran 2 en las zonas urbanas, y 3 en el campo, pero a finales de los 70 se redujo a 2 en todo el país, con un intervalo de 4 años entre embarazos y finalmente se estableció la política del hijo único. Esta política se hace cumplir a través de incentivos y punitivos: un aumento de un 10% de salario por limitar la fertilidad a un hijo y una reducción de un 10% a los que tuvieran mas, mientras el hijo fuera menor de 14 años. Además de desencadenar un gran numero de abortos y abandonos de niñas a favor de los niños, esterilizaciones forzosas,... En la escena internacional, la política del hijo único cuenta con el apoyo del Fondo de Población de la ONU (UNFPA), financiado principalmente por países europeos.

Otro caso similar ocurrió en la India, que en 1955 estableció el primer programa de planificación familiar fomentado por un gobierno y con la ayuda del Population Council (fundado en 1952 por John D. Rockefeller III, junto a Frederick Osborn), dentro de un ambicioso plan de desarrollo económico, mediante métodos coercitivos que fomentaron la esterilización obligatoria y el pago incentivado a los trabajadores del programa por número de parejas esterilizadas.

Sin embargo, se dan numerosos casos en los que, inevitablemente, bajo el término *planificación familiar* como tapadera, se desarrollan programas eugenésicos:

EE.UU fue el primer país en usar la esterilización con fines para “mejorar la raza humana” en 1907 en Indiana, y se extendió más adelante a otros estados. En 40 años se sometió a 60.000 personas con deficiencia intelectual a esterilización forzada, así como a personas con epilepsia, sordos, ciegos, afroamericanos, amerindios,...En 1927, el juicio de *Buck v. Bell* legitimó la esterilización eugenésica.

En Suecia también se esterilizaron desde 1934 hasta los años 70 a 60.000 personas con retraso mental y a reclusos. [El Mundo, 2/09/1997]

En Alemania durante el Tercer Reich, Hitler instituyó *el tribunal para la salud de la estirpe* que entre muchas barbaridades, promovían la esterilización de los

deficientes, alcohólicos, ciegos, sordomudos, pobres y de todas las personas “racialmente inferiores”.

En Perú, entre 1996 y 2000, bajo el mandato de Fujimori y con el apoyo financiero de la ONU y la Agencia Internacional del Desarrollo (USAID) de EE.UU, se realizaron 215.227 ligaduras de trompas y 16.000 vasectomías, en el marco de un supuesto plan masivo de salud pública con el objetivo de disminuir el número de nacimientos en los sectores más pobres de Perú. Se captó personas bajo presiones, amenazas e incentivos con alimentos sin que fueran debidamente informadas. [El País, 2002]

En unas declaraciones del director del Instituto de Planificación Familiar de Taichung (Taiwan), Ming-Cheng Chang, acerca del éxito del programa llevado a cabo por el Population Council, pone de manifiesto que se usaron métodos de persuasión bastante eficaces: *en las primeras etapas del programa (...) [su] éxito dependía de la demanda existente (...) Sin embargo, el programa realizó [más adelante] un gran esfuerzo para persuadir a las personas de estratos más bajos para que tuvieran menos hijos, a través de visitas domiciliarias o de campañas masivas en los medios de comunicación. Existen muchas historias que obtuvimos de nuestros informes de campo que señalan que las mujeres de zonas rurales que deseaban tener más hijos aceptaron la esterilización justo después de las visitas domiciliarias de nuestros trabajadores de campo (...) creo que nuestro programa ha reducido la demanda por los niños y ha creado, a través de estos esfuerzos, una demanda por la planificación familiar.* [James R. Foreit; Tomas Frejka; *Investigación operativa en planificación familiar. Population Council 1999, p.65*].

Estos son sólo algunos ejemplos de países donde han existido o siguen existiendo campañas de control de natalidad. Lo que tienen en común, es que en todos los casos se va en contra de la población más vulnerable.

A finales de los años 60 y 70 aparecen organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas como la OMS, FAO, UNESCO, UNFPA,... que comienzan a promover políticas poblacionales.

En 1967 se fundó el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) para fomentar políticas de control demográfico. Se guía por los principios de La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo que se celebró en El Cairo en 1994. Como dicen en su pagina web (www.unfpa.org), su misión es prestar *asistencia a países*

en desarrollo, países con economías en transición y otros países, a su solicitud, para ayudarlos a abordar cuestiones de salud reproductiva y población y crear conciencia sobre estas cuestiones en todos los países. Además sus objetivos son: contribuir a asegurar el acceso universal a los servicios de salud reproductiva (no hablan de acceso a la salud en general), incluidos los de planificación de la familia y salud sexual, para todas las personas y todos los individuos, hacia 2015 o antes; apoyar estrategias de población y desarrollo que posibiliten el fomento de la capacidad para la programación sobre población; promover la conciencia sobre cuestiones de población y desarrollo y propugnar la movilización de recursos y la voluntad política necesaria para cumplir con las tareas en su esfera de trabajo. Delegaciones de 179 Estados participaron en las negociaciones para dar forma definitiva a un Programa de Acción sobre población y desarrollo para los próximos 20 años (sólo faltan 6 años para que finalice el plazo...). A simple vista puede parecer una labor solidaria, pero sabiendo que quienes están financiando y ayudando al UNFPA y a la OMS son la Fundación Rockefeller, el Population Council, la International Planned Parenthood Federation (IPPF), la Fundación Ford, Bill and Melinda Gates Foundation y Dave and Lucille Packard Foundation, entre otros, y todas ellas comparten un gran interés por controlar el crecimiento poblacional sobre todo en los países en desarrollo, la cosa cambia.

Cabe destacar que durante la presidencia de George Bush se desvincularon de financiar al UNFPA durante 7 años por considerar que promovía el aborto, perdiendo US\$ 200 millones del gobierno de EE.UU. Por eso con la llegada de Obama a la Casa Blanca, los de IPPF intentaron que EE.UU y el Banco Mundial volvieran a participar activamente. El exdirector general de IPPF, Steven Sinding, *insta al Banco Mundial a que ponga los temas de población en un lugar prioritario dentro de la agenda de su diálogo general de desarrollo.* [www.peopleandplanet.net]. El Presidente Obama prometió durante la campaña restaurar el financiamiento a UNFPA y el pasado 11 de marzo firmó el Proyecto de Ley de Gastos Consolidados del 2009 que incluye 50 millones de dólares para UNFPA. [www.aragonliberal.es]

Con un fin lucrativo, la industria farmacéutica sabe que puede obtener beneficios de la *planificación familiar*, buscando nuevos fármacos anticonceptivos y para la esterilización no quirúrgica, que en países en vías de desarrollo tendrán la ventaja de no necesitar quirófanos, así como el ahorro en personal sanitario, escasos en los países menos desarrollados.

Uno de los fármacos que más se han estudiado para la esterilización femenina no quirúrgica es el clorhidrato de quinacrina, medicamento que se usaba para prevenir la malaria y otras enfermedades parasitarias. Los gránulos se insertan a través del cuello del útero con un aplicador y a medida que la quinacrina se disuelve, las trompas de Falopio se inflaman produciendo su cicatrización y cierre. Hay varias cuestiones que no se han resuelto en cuanto a su seguridad, entre las cuales figuran los riesgos a largo plazo de contraer cáncer, el daño que puede causar en el feto si se administra accidentalmente a una mujer embarazada, y el posible aumento de riesgo de embarazo ectópico. Durante los años 70 y 80, los investigadores de FHI (Family Health Internacional, que son el Centro de Coordinación y Operaciones para la Red de Ensayos y Prevención del VIH y alojan a la Rockefeller Foundation's Microbicide Initiative) [*Ahora también microbicides, Xavier Franquet, 2002*] ayudaron a diseñar gránulos de quinacrina y trabajaron con científicos en Chile, India y los Estados Unidos con el fin de realizar ensayos clínicos en dichos países. En 1990, FHI suspendió sus estudios cuando se notificaron 8 casos de cáncer durante el seguimiento a largo plazo de 572 chilenas que habían recibido gránulos de quinacrina. Uno de los grandes beneficios de este método es su bajo coste: con unos 10.000 dólares se puede esterilizar a 70.000 mujeres.

El anticonceptivo quirúrgico Norplant fue probado por la Population Council con la colaboración de la USAID (Agencia de EE.UU. para el Desarrollo Internacional) y financiado por Warren Buffet, en más de 500.000 mujeres brasileñas y en millones de mujeres del Tercer Mundo. El Norplant, es fabricado por los laboratorios American Home Products-Roussel, y es un anticonceptivo implantable que dura 5 años y se coloca quirúrgicamente en forma de cápsulas dentro del cuerpo de la mujer. Presenta importantes efectos secundarios tales como hemorragias intermenstruales, embarazos ectópicos, pérdida de cabello, aumento de la pilosidad facial, alteraciones del ciclo menstrual, anemia, trastornos psíquicos, debilitamiento del sistema inmunológico, postración, debilidad extrema, desmayos, adelgazamiento, alteraciones graves de la visión, dolores de cabeza, ceguera por tumores cerebrales que comprimen el nervio óptico, además de las múltiples complicaciones al retirarlo. Debido a esto, se encargó al FHI un informe (a los mismos que promueven métodos de esterilización no quirúrgica). El fundador de la FHI es el Dr. Stephen Mumford, de ideología nazi y entusiasta promotor de la esterilización química.

En un alarde de imaginación y con el fin de controlar la población han recurrido a esterilizar con alimentos y vacunas a mujeres sin su consentimiento: en Guatemala en 1984, los EE.UU. donaron alimentos contaminados con sustancias anticonceptivas y esterilizantes a la población más pobre [*Bases teórico-ideológicas y el desarrollo histórico de las políticas de población desde el siglo IX hasta la actualidad. Deuz, Tina y Becher, Heidi: Trasfondos políticos de los programas de Planificación familiar en América Latina. Berlín 1984.*]. En cuanto a las vacunas, se han realizado campañas de vacunación contra el tétanos en México, Filipinas, Nicaragua e India que curiosamente iban dirigidas sólo a las mujeres en edad fértil a pesar de que el tétanos afecta a 2/3 de los hombres y sólo a 1/3 de las mujeres. Los grupos religiosos desconfiaron y las mandaron a analizar con el resultado de que contenían β HCG (gonadotropina coriónica), que funciona como anticonceptivo pero que a la larga y en altas dosis esteriliza. Este método persigue causar una reacción inmunológica contra la hormona que provoca la nidación del óvulo fecundado [Gran Pregunta de los Verdes; Editorial Colibrí número 6; Solidarische Welt número 128].

Bajo la excusa de buscar curas para las enfermedades y ayudar a los países del Tercer Mundo son muchas las farmacéuticas y organizaciones que realizan ensayos clínicos con la población de los países en desarrollo. Muchos de los medicamentos que por su elevada toxicidad dejan de ser usados en los países desarrollados se intentan vender a precio de saldo, para que las farmacéuticas puedan seguir beneficiándose de su comercio y las organizaciones “preocupadas” por el exceso de población puedan seguir con sus planes de despoblación.

Pasaré a contar lo que ocurrió en 1999, cuando el vicepresidente de los EEUU, Al Gore, se reunió en privado con Thabo Mbeki, Presidente de Sudáfrica, para discutir la forma de abaratar el AZT (antirretroviral, utilizado en los años 60 para quimioterapia contra el cáncer). EL AZT es un medicamento demostradamente tóxico que fue rechazado hace años por sus graves efectos secundarios (produce linfomas, hepatitis tóxica, anemia e inmunodeficiencia, es decir, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirido por AZT). El presidente de Sudáfrica se negó a permitir que dicho medicamento fuera suministrado en su país. La respuesta de EE.UU. fue aumentar el dinero para la ayuda contra el SIDA en África con la condición de que los gobiernos africanos compraran medicamentos producidos por las multinacionales estadounidenses (al igual que se les impone cumplir cuotas de esterilización y programas de control de la población para recibir ayuda o incluso para negociar su deuda). En noviembre de 1999, la ONU

comenzó un programa para evitar la transmisión del VIH de las embarazadas a sus hijos dando a las seropositivas el AZT. Con esto, los africanos tendrán SIDA, pero adquirido por los fármacos inmunosupresores, con la consecuente muerte de gran parte de ellos.

En 1996 se produjo un brote de meningitis en Nigeria, que aprovecharon los de la farmacéutica Pfizer para probar en niños el Trovan (trovafloxacin, antibiótico usado en adultos cuyo principal efecto secundario es el daño hepático). Se sometió a 200 niños al tratamiento de manera ilegal, causando la muerte de 11 de ellos y ocasionando malformaciones, parálisis cerebral, sordera y ceguera a varias decenas.

Esto implica una corrupción de toda la estructura sanitaria del estado y de los organismos internacionales implicados en la promoción de fármacos, vacunas, etc. y que menospreciando la vida de las personas se aprovechan para usarlos como conejillos de indias suministrándoles medicamentos que en la mayoría de los casos provocan terribles efectos secundarios o la muerte. Aunque suene fuerte, esta es también otra forma de disminuir la población del planeta.

Pero como si de marionetas se tratara, el “selecto” club Bilderberg y la Comisión Trilateral (EE.UU y Canadá, Europa y Japón) se encargan de mover los hilos para crear un Nuevo Orden Mundial en el que el Estado-Nación dejará de tener su función. Ambos grupos fueron creados por David Rockefeller, y la diferencia que existe entre ellos es que en la Trilateral hay un representante de un país asiático (Japón). Los miembros de estos selectos grupos se encuentran presentes en todos los niveles y organizaciones internacionales (Naciones Unidas, ONU, OMS, OTAN, UNFPA (Henry Kissinger), FMI, gobiernos de países, monarquías, millonarios (Familia Rockefeller, Bill Gates), importantes medios de comunicación (Washington Post, el New York Times, el American Free Press, el grupo PRISA,...). Con todo esto pretenden manipular mentalmente a la población y otorgar el máximo apoyo a dichas instituciones supranacionales (ONU, FMI, Banco Internacional de Pagos y Tribunal Internacional de Justicia) para, en la medida de lo posible, disminuir la eficacia de las instituciones nacionales eliminándolas gradualmente o sometiénolas a la autoridad de las Naciones Unidas. Entre muchos de sus propósitos, pretenden exterminar al 80% de la población mundial. El cómo ya se está viendo: mediante la creación de guerras, epidemias, control de natalidad, “ensayos clínicos”,... y todo esto con la finalidad de dividir a la población en amos y esclavos.

CONCLUSIÓN

Tras la realización de este trabajo he comprendido que tras la piel de cordero (ONGs, Organizaciones internacionales,...) se esconde un feroz lobo (en definitiva los neomalthusianos) con unos ideales y unos fines que van en contra de la propia naturaleza del ser humano. Son clasistas, racistas, injustos, piensan que el planeta es de su propiedad y por tanto se creen con derecho a elegir quiénes se pueden quedar y quienes no... ¿En qué se basan para pensar que ellos son los imprescindibles?

Por último, para finalizar, transcribiré la respuesta que dio en una entrevista el Alban D'Entremont (profesor de Geografía Humana en la Universidad de Navarra) cuando le preguntaron acerca del neomalthusianismo:

Todas las religiones tienen una serie de elementos que las caracterizan, como por ejemplo un cuerpo de doctrina, creencias, dogmas, profetas, libros sagrados, mandamientos, liturgia, ritos, finalidad, etc. En este sentido, el neomalthusianismo, más que un movimiento basado en hechos reales comprobados científicamente, gira en torno a una serie de supuestos (doctrina, creencias) basados en el pensamiento de Malthus (profeta), que en su famoso Ensayo sobre el principio de la población (libro sagrado) dicta unas reglas fijas (mandamientos) y una serie de métodos (liturgia, ritos) para llevar a cabo el control de la natalidad, cuya aplicación es absolutamente necesaria e inamovible (dogma) para la supervivencia de la Humanidad (finalidad).

Por esto digo que es una religión, que tiene millones de adeptos que han hecho un acto de fe en el pensamiento de Malthus, sin haber comprobado la falsedad de ese pensamiento, ni admitido la bondad de los argumentos contrarios, que no parten de creencias, sino de hechos científicamente comprobados. Esto explica, en parte, la gran cantidad de seguidores que tiene este movimiento, cuya adhesión no obedece a un raciocinio consciente, sino a una fe ciega, a una defensa del control de la natalidad, basada en una convicción que tiene dificultad a la hora de admitir la opinión contraria, a pesar de las pruebas. Con esto no quiero decir que los antinatalistas sean personas que obran de mala fe, y mi experiencia es que la mayoría siente un auténtico interés sincero en ayudar a los demás. Pero están equivocadas en sus planteamientos y en sus métodos: el neomalthusianismo no es un movimiento científico, sino una religión, pero falsa.